

Ñanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, NOVIEMBRE 23 DE 1933

NUMERO 21



ESTOY LINDA?

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

NIÑOS - NIÑAS

Los mejores cuadernos para sus tareas son los que fabrica

MOGOLLON

Son baratos y tienen buen papel.

ALMACEN MOGOLLON

UNA PELICULA. . . .

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.

Glauser

Concesionario para Colombia.

CARRERA 8.^a
No. 13-22.

Apdo. 440
BOGOTA



Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

1

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO PARA NIÑOS DE 4 A 10 AÑOS

DIRIGIDO POR LA SRTA.

MERCEDES DE LA CRUZ

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77

POLVORA DE SALON

Tenemos un gran
surtido para
Navidad.



JUGUETES Y MUÑECAS



CORTAZAR HÑOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

ESPACIO
DISPONIBLE

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN I

BOGOTA, NOVIEMBRE 23 DE 1933

NUMERO 21

DESDE MI BALCON

El Gobierno Nacional me ha honrado con un alto puesto en el Ministerio de Educación, a cuyos intereses tendré que consagrar en adelante mi tiempo, mis fuerzas y preocupaciones. En estas circunstancias, no me es posible continuar a la cabeza de CHANCHITO en la forma total en que venía haciéndolo, y la dirección de la revista pasa desde hoy a las manos de Mercedes Caro, quien, junto con sus hermanos Eduardo y Cecilia, ha trabajado a mi lado desde un principio, prestándome su colaboración de la manera más eficaz, constante, cariñosa y desinteresada.

Por lo demás, la revista no sufrirá alteración alguna y yo, mientras pueda, me reservaré la página editorial, que es el balcón desde el cual he venido dirigiéndome al público infantil, cada día más numeroso y compacto. Esos pequeños oyentes se han apoderado de mí y han ido envolviéndome en los sutiles lazos de su afecto y simpatía tan estrecha y hábilmente, que hoy me siento como Gulliver cuando despertó de su primer sueño en el país de los enanos: amarrado, in-

móvil, preso, sometido en un todo a la soberana voluntad de un batallón de niños.

En favor de otros batallones de niños, pobres y necesitados, voy a enderezar mis actividades, y a velar por la suerte y educación de quienes concurren a las escuelas públicas. Seguiré, pues, en medio de los niños, pero tendré un radio de acción mucho más extenso, dentro del cual ocupará lugar preferente CHANCHITO, este CHANCHITO que es como la niña de mis ojos.

Mis numerosos corresponsales pueden continuar enviando sus emisarios a la sala encantada bajo mi nombre, que no ha de faltarme un minuto en el día o en la noche para pasar los ojos por esas cartitas embelesadoras, escritas con rayos de sol, de las cuales puedo decir con un verso del poeta español Núñez de Arce:

*Apresurando el paso,
Lleguen, ay! con sus tintas matutinas
A templar las tristezas de mi ocaso.*

V. E. C.

CONCURSO SOBRE LAS ESTATUAS DE BOLIVAR

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que en concurso abierto para averiguar el número de estatuas erigidas en Colombia al Padre de la Patria, ha obtenido el premio la niña Olga Uribe, cuyo trabajo, aunque deficiente, es bastante completo y muy meritorio. El nombre de Olga Uribe viene a agregarse a los de Graciela Cubillos Escallón, Beatriz Herrera del Corral y Helena Rodríguez Rosas, vencedoras en el concurso de *Rompecabezas*, y a los de los doce niños que han ganado premios por sus soluciones a los pasatiempos. Hé aquí la respuesta de Olga:

“Hay en Colombia unas treinta estatuas de Bolívar, así:

Ocho en Bogotá, dos en Barranquilla, dos en Cali, dos en Cartagena, dos en Medellín, dos en Popayán, dos en Bucaramanga, dos en Cúcuta, dos en Santa Marta, una en Pasto, dos en Tunja, dos en Manizales, una en Ibagué, una en Neiva, una en Buenaventura, una en Pamplona y una en Chiquinquirá. Sus autores principales son Tenerani y Fremiet”.

El premio de este concurso es la *Vida de Bolívar para los niños*, por Simón Latino.

LA GALLINA Y EL CERDO

Bebiendo una gallina
De un arroyuelo,
A cada trago alzaba
La vista al cielo
Y con el pico
Gracias daba a quien hizo
Licor tan rico.

—«Qué es eso?, gruñó un puerco,
Qué significa
Tan ridícula mueca?»
Y ella replica:

—Nada, vecino;
La gratitud es griego
Para un cochino;

Pero no hay alma noble
Que no agradezca
Hasta una gota de agua
Que se le ofrezca,
Y aun la gallina
Siente la inagotable
Bondad divina.



Rafael Pombo.



LA GUERRA

de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación)

A veces me horrorizaba. Pero me hice fuerte no concediéndole más alimentos que la ración diaria, y noté que mi conducta le desconcertaba. Volví a guardar silencio hablando despacio. El noveno día fue una serie de amenazas de mi parte y gritos de él. Frases incoherentes en las que se entendían sólo las palabras: "Arrepentimiento, vergüenza, Dios, etc." Me daba cierta lástima el pobre.

Otras veces dormía profundamente, para despertar más excitado aún y proferir mayores gritos.

Se levantaba y extendía los brazos diciendo:

—He estado quieto demasiado tiempo. Lluva fuego y cenizas sobre esta ciudad pecadora. Maldita, cien veces maldita... dolor a los habitantes de la Tierra: así gritan las trompetas. ¿No las oyes?

—Por Dios —le rogaba yo.—¿No ve usted que pueden oírnos los marcianos? Por amor de Dios, cálle.

—No callaré —replicaba alzando más la voz.—La ira de Dios está sobre mí. He de confesar mis pecados; he permanecido mudo demasiado tiempo.

En tres pasos salió a la cocina. Yo le seguí para espiarle. Sin saber cómo, me encontré con una cuchilla de cortar carne. Me dominaba un terror inenarrable; antes de que llegara al centro de la cocina, le alcancé.

El insensato iba a entregarse a los marcianos. De un golpe certero le hice caer de bruces en el suelo. Las piernas me temblaban y permanecí inmóvil unos momentos junto a su cadáver.

De pronto oí un ruido extraño, y vi cómo caían grandes pedazos de yeso de la pared exterior. Al mirar con más atención, vi que penetraba a través del agujero la extremidad inferior de una de las máquinas. Yo permanecía aterrado. Después vi el tentáculo de un marciano.

Me volví no sin esfuerzo, y me detuve a la puerta de la despensa. El tentáculo se hallaba ya dentro de la habitación, moviéndose en todas direcciones. Por unos momentos permanecí como hipnotizado por estos movimientos; después, con un grito, me arrojé en la despensa.

Un sudor frío cubría mi cuerpo. Temblaba como una hoja seca. Abrí la puerta de la carbonera y me metí dentro, espiando el interior de la cocina y procurando ser todo oídos.

¿Me habría visto el marciano? ¿Qué estaría haciendo?

Algo se movía en la cocina, recorriendo todos los rincones, lenta, muy lentamente. De vez en cuando sentía como si golpearan la pared, o me parecía oír ruido, como el de arrastre de llaves y cadenas. Oía distintamente cómo el tentáculo arrastraba por el suelo un objeto pesado. Bien sabía yo el objeto que era. Por una atracción irresistible, me acerqué a la puerta para observar el exterior. Aún lo recuerdo con horror. A través del hueco en la pared, se veía cómo el marciano estudiaba detenidamente la cabeza del pastor. Al punto me asaltó la idea de que pudiera adivinar mi presencia al ver los golpes de cuchillo.

Volví apresuradamente a la carbonera.

Cerré la puerta y procuré cubrirme como pude con leña y carbón, haciendo el menor ruido. De cuando en cuando detenía hasta la respiración, para escuchar si el marciano había adivinado mi presencia emprendiendo mi persecución.

Pronto oí de nuevo el tintineo metálico. Me parecía oírlo ya en la cocina. Ya se acercaba hasta la despensa; tal vez no sería suficientemente largo para llegar hasta el lugar donde me encontraba. Pasó a través de la puerta de la bodega y le oí manipular en la cerradura. Había encontrado la puerta. ¡El marciano sabía cómo se abren las puertas!

Se detuvo unos momentos hasta que la cerradura cedió a su presión.

En medio de la obscuridad, vi el tentáculo, como la trompa de un elefante que adelantaba hacia el rincón donde yo me encontraba, tocándolo todo: paredes, techo, carbón, etc. Era como un gusano negro que adelantaba hacia mí.

Hubo un momento en que llegó a tocarme un zapato. Yo estaba casi desvanecido. Para no gritar, me mordía desesperadamente una mano. De pronto cogió algo: pensé que sería yo mismo en mi desvarío. Y desapareció de la carbonera. Aún dudaba que no era yo el que arrastraba el tentáculo. Pero parece ser que había cogido un pedazo de carbón para verlo a la luz.

Aproveché la ocasión para cambiar de postura y escuchar. No cesaba de pedirle a Dios que me salvara.

Pero el tentáculo volvió a penetrar en la carbonera y reanudó la inspección. Aún estaba yo dudando si había o no llegado mi última hora, cuando oí cómo abría la puerta de la despensa. Oí perfectamente el ruido que produjo al caer una caja de galletas. También cayó hecha pedazos una botella. Después reinó el más profundo silencio.

¿Se habría marchado?

Transcurrido un buen rato, me convencí. Ya no volvió a entrar en mi escondite, pero yo permanecí todo el día encerrado, medio sepultado entre leños y carbón, no atreviéndome ni a salir para calmar la sed que me devoraba.

Hasta el undécimo día no me atreví a salir.

CAPITULO V

LA CALMA

Lo primero que hice antes de entrar en la despensa, fue cerrar la puerta de comunicación con la cocina.

La despensa estaba completamente vacía; parece ser que el marciano se había llevado todas las provisiones la antevíspera. Fue la primera vez que me dejé arrastrar por la desesperación. Dos días estuve sin tomar el menor alimento.

Al principio noté que la boca y la garganta se me entumecían. La debilidad se empezaba a apoderar de mí. Así permanecí sentado, en tanto que con la imaginación me hartaba de los más exquisitos manjares.

Parecía como si me hubiera vuelto sordo, pues no oía ningún ruido exterior. Si hubiera tenido fuerzas suficientes, me habría asomado al agujero de la pared, pero no podía ni moverme.

El duodécimo día sentía tal dolor en la garganta, que aún con peligro de llamar la atención de los marcianos, empecé a manipular la bomba para sacar agua. Sumamente aliviado, me alegré de ver que el ruido no había atraído la atención de mis sitiadores.

No dejaba de pensar en el trágico fin del pastor. Volví a beber agua al día siguiente, y empecé a pensar en la huída, que sería mi única salvación. Tan pronto como me dormía, se me aparecía el pastor y mil fantasmas, o soñaba con banquetes helioglobálicos; pero dormido o despierto, sentía un dolor agudo, que lo calmaba bebiendo agua una y otra vez. La luz que penetraba por el agujero dejó de ser gris, para convertirse en roja.

Al día siguiente, cuando salí a la cocina, vi que las algas rojas habían crecido tanto en el exterior, que casi tapaban el agujero que me servía de observatorio, adquiriendo la luz, al atravesar sus hojas, un tono rosáceo.

Cuando más absorto estaba, extrañado de tan rápido cercamiento, me vi gratamente sorprendido al ver que un perro asomaba la

cabeza por el agujero. Al verme en el interior, empezó a ladrar, no sé si asustado o contento.

Lo primero que se me ocurrió fue llamarlo y hacerlo entrar. Por lo pronto, matándolo tendría algo qué comer, y además, dejándolo suelto, podría atraer la atención de los marcianos con sus ladridos. Pero mis esfuerzos por hacerlo entrar fueron inútiles. Todo volvió a su primitiva calma, no oyéndose otra cosa que el revolotear de los pájaros y algún ruido que otro a los que ya me había acostumbrado.

Así permanecí largo rato asomado al agujero, sin atreverme a separar las hojas que lo cubrían, por miedo de ser visto. Parece ser que el perro aún se encontraba por allí cerca, pues oía bien distintamente sus pisadas; por fin me decidí y asomé la cabeza por entre el ramaje.

No había alma viviente en el hoyo. Solamente en un rincón una bandada de cuervos revoloteaba sobre los esqueletos y restos humanos que habían amontonado los marcianos.

No podía dar crédito a mis ojos. Todos los aparatos habían desaparecido. Únicamente vi un montón de polvo grisáceo a un lado, unas cuantas barras de aluminio, los cuervos y el montón de huesos. Sólo quedaba un hoyo profundo en la arena.

Lentamente, me fui deslizando hasta pisar tierra firme, al otro lado de la pared, en medio de aquella vegetación extraña. Mirando detenidamente en todas direcciones, no pude ver ni huella de un marciano; el hoyo se abría a mis pies y tuve que asirme de las raíces que habían quedado en el borde. Sentía temblar mis piernas ante la idea de que esta era la ocasión tan ansiada de huir.

Sólo estuve indeciso unos minutos. Después subí hasta llegar a lo alto de las ruinas que me habían ocultado tantos días. Volví a mirar, sin notar nada anormal a mi alrededor.

La última vez que vi esta parte de Sheen, a la luz del día, recuerdo que era una calle formada de casas modernas, blancas y elegantes, bordeadas de hermosos árboles. Ahora, al volver a ver de nuevo la misma calle, vi que había quedado reducida a montones

de escombros y piedras, en medio de los cuales crecía una multitud de plantas rojizas que me llegaban hasta la rodilla. Los árboles a mi alrededor sólo conservaban su tronco negruzco y chamuscado.

Las casas más próximas habían sido destruidas, pero no incendiadas. Sus paredes permanecían en pie hasta la altura del segundo piso en algunas, con todas las ventanas hechas astillas y las puertas desquiciadas.

Dentro de las habitaciones crecía la Hierba Roja. A mis pies se extendía el hoyo con sus cuervos agoreros, preparados para el festín. Más allá un gato saltaba entre los escombros; pero no tropecé con alma viviente.

Acostumbrado a la oscuridad de mi prisión, el día me parecía de un resplandor demasiado vivo; el cielo brillaba en su tinte de azul turquesa. El aire movía suavemente las hojas de las algas, que lo inundaban todo. ¡Qué aire más puro!

CAPITULO VI

EL TRABAJO DE QUINCE DIAS

Así permanecí absorto en mi contemplación, sin temor a ser sorprendido. Durante los días de encierro sólo había pensado en mi seguridad, sin ocuparme por un momento de lo que podía estar ocurriendo en el mundo. No esperaba encontrarlo todo en el estado actual.

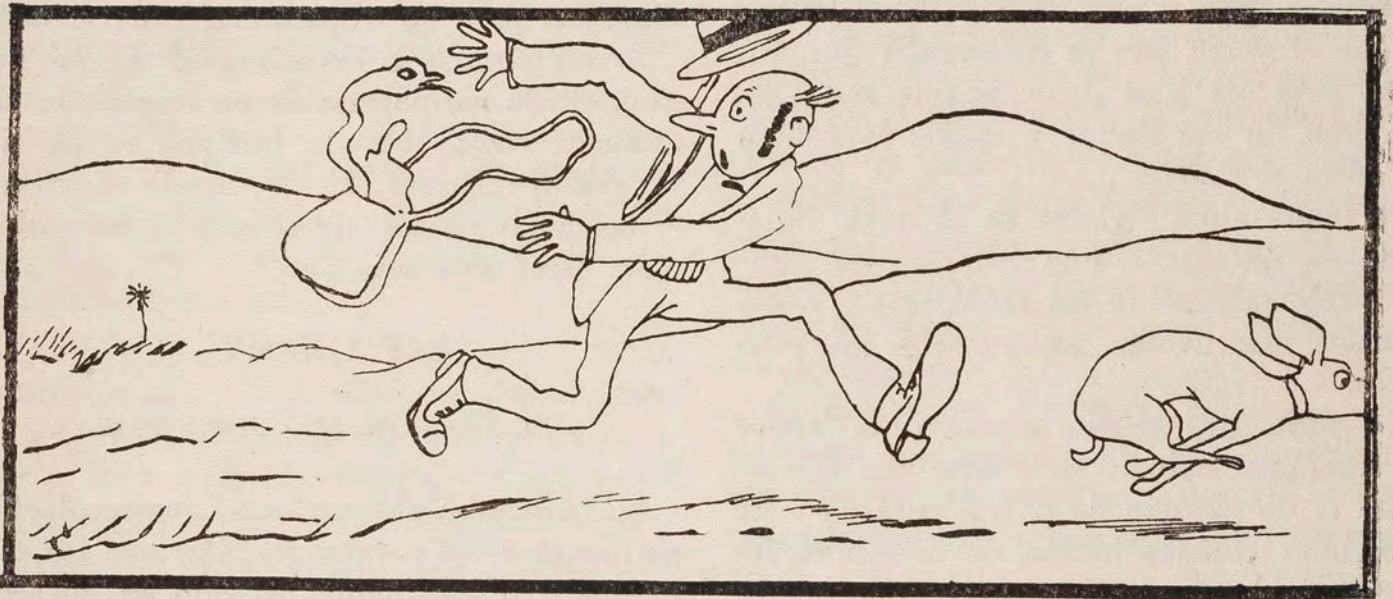
Pensé encontrar a Sheen en ruinas, pero me hallaba ante un paisaje de otro planeta.

Sentí lo que sentiría un conejo que ha corrido por el monte, vuelve a su madriguera y ve que sobre ella están cavando para hacer los cimientos de una casa; una idea de derrota, derrumbramiento, de que había dejado de ser el dueño de mis propios actos para convertirme en un animal bajo el yugo marciano.

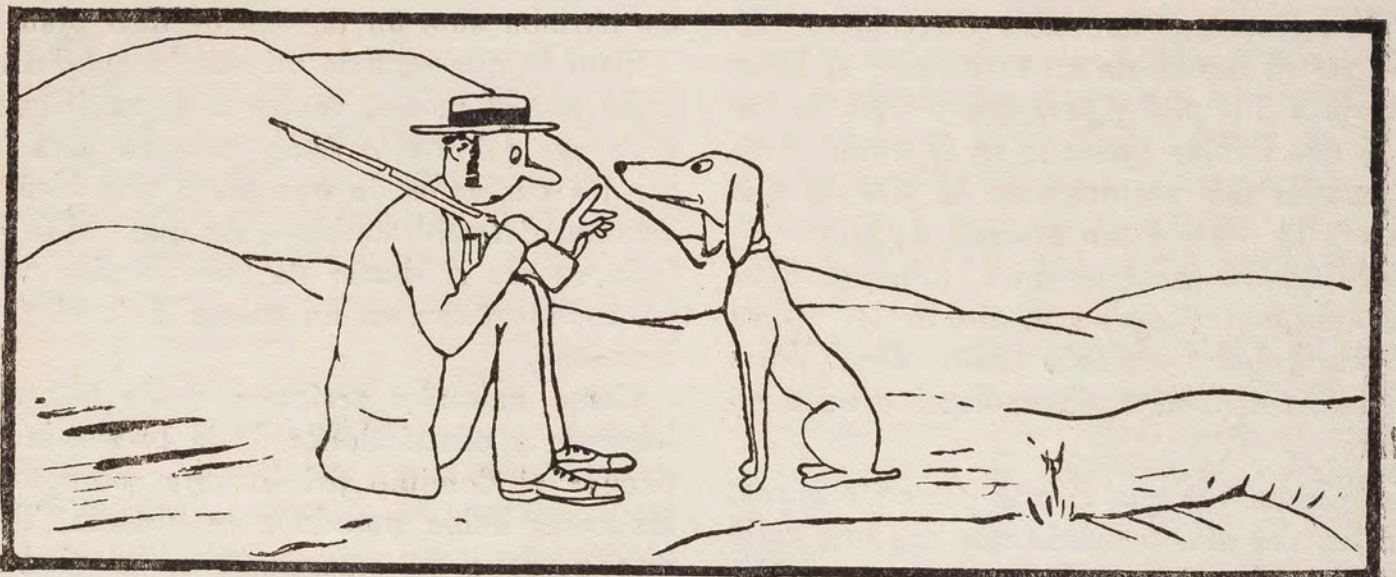
Como animales seríamos desde entonces, huyendo y ocultándonos de la presencia del tirano; el dominio del hombre sobre todas las cosas había pasado a la historia. Todo esto pensaba yo amargamente, en vista de cuanto había ocurrido, y estaba aún sucediendo.

(Continuará)

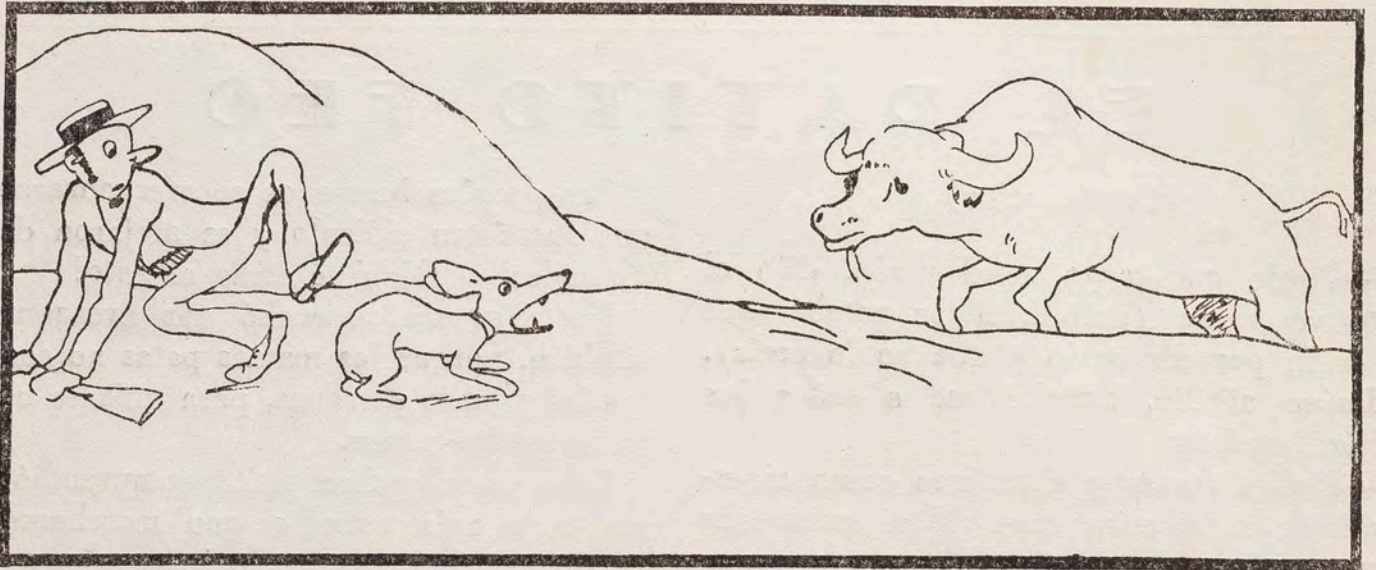
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIE



101.—Cuando lleno de terror se encontró con una *naja* que les puso a amo y perro en precipitada fuga.



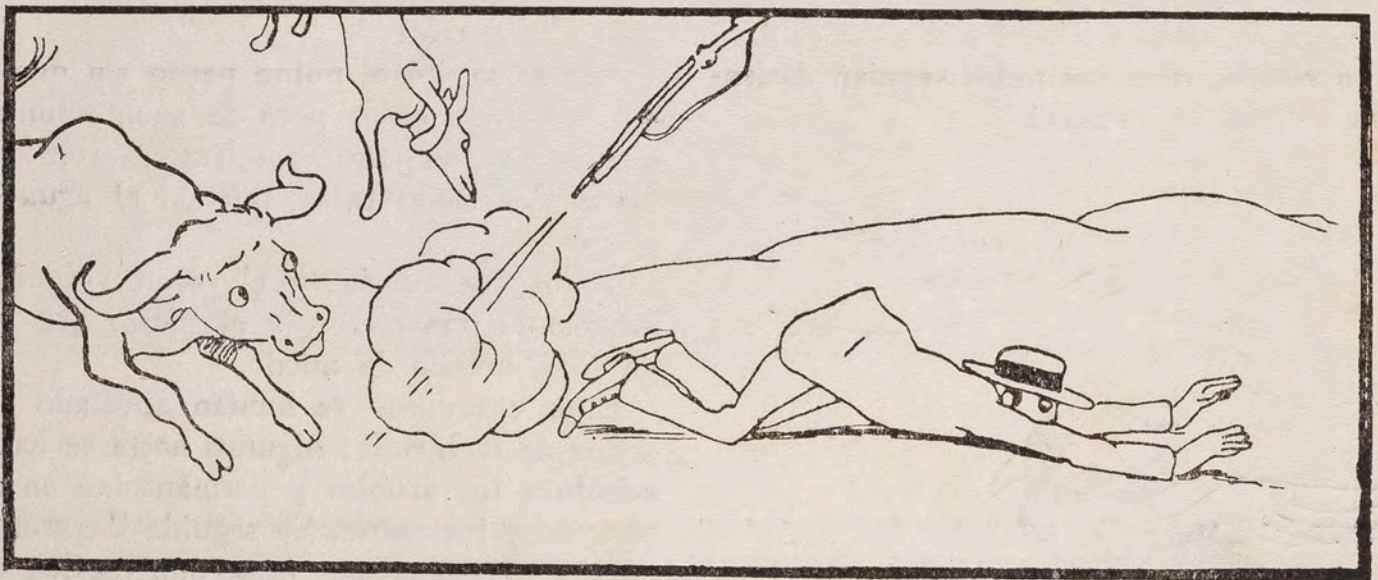
102.—Pasada la emoción amo y perro deliberaron sobre el partido que habían de tomar.



103.—Entrando en la discusión un toro almizclen que se presentó sin más ni más.



104.—Echando por los aires al pobre Don Tito, que no tenía nada de Belmonte.



105.—Y al pobre de Tif que no se parecía en nada al gallo. Pero la escopeta disparó....

EL PATITO FEO

(Continuación)

—Puede que tenga usted razón, dijo el pato venerable (pero bien se notaba que lo decía por educación y que no lo creía).

Luégo añadió, dirigiéndose a todos los recién llegados:

—Podéis correr y divertirlos como si estuviérais en vuestra casa. Y si encontráis alguna cabeza de anguila... os permito que me la traigáis.

Con unos "rip-rap" de alegría los patitos se esparcieron por el corral.

Ya todos los demás huéspedes rodeaban a los recién llegados y cuando se fijaron en el pato feo, buena se armó!

—¡Es horrible, decían; no se parece a ningún otro pato! ¡Fué! ¡Fué!

Un patito muy descarado e impertinente le mordió en el cuello.

—Vaya, dijo la mamá pata, déjenle en paz, que él no es malo y no se mete con nadie.

Pero no la hicieron caso. El gallo, que era un señor muy orgulloso, avanzó hacia él y le dio un picotazo. Todas las gallinas se apresuraron a seguir su ejemplo y picotearon al infeliz. Y cuando entró en el patio la mujer que daba de comer a los habitantes del corral, le rechazó con el pie.

¡Pobre patito! Humillado, martirizado, triste, no se atrevía a quejarse y se refugió en un rincón, mientras todos seguían diciéndole: —¡Fué! ¡Fué!

Sus propios hermanos se avergonzaron de que fuera tan ridículo y se alejaron de él, diciendo: —¡Ojalá te coma el gato!

Hasta su madre acabó por avergonzarse también, porque las mamás patas no son como las mamás personas, para quienes un hijo no es feo nunca.

Entonces el pobre patito comprendió que no tenía más remedio que marcharse de aquel corral donde nadie le quería y voló por encima del seto. Y los pajarillos que estaban en los árboles huyeron espantados al verle.

—¡Qué feo debo de ser!, pensó el pobre pato, con pena. Pero malo no soy.

Siguió volando y llegó a un pantano habitado por patos silvestres; allí pasó la noche durmiendo.

Al día siguiente, cuando los patos silvestres se despertaron, vieron con sorpresa al nuevo compañero:

—¡Qué mamarracho es éste?, exclamaron.

El pato feo quiso hacerles un saludo gracioso, pero sólo consiguió hacer un gesto grotesco; y todos se burlaron de él.

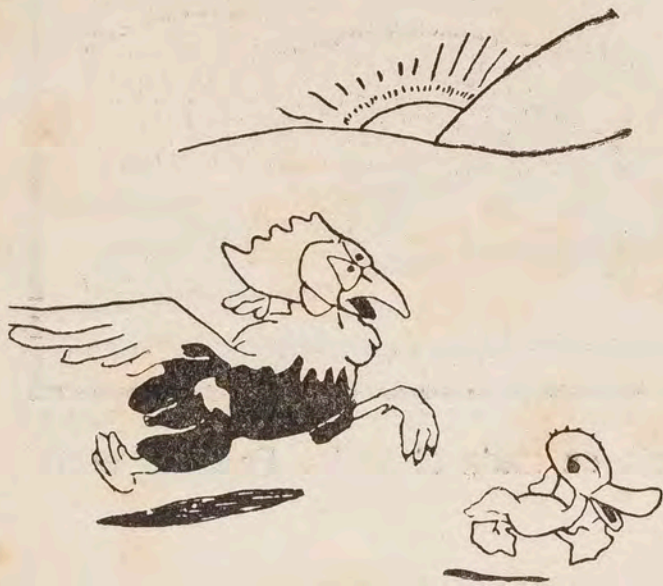
—Señores, dijo el infeliz humildemente: ya sé que soy feo; pero os aseguro que mi corazón es bueno y no quiero mal a nadie; sólo os pido que me dejéis estar aquí, dormir en las cañas y beber agua de la laguna.

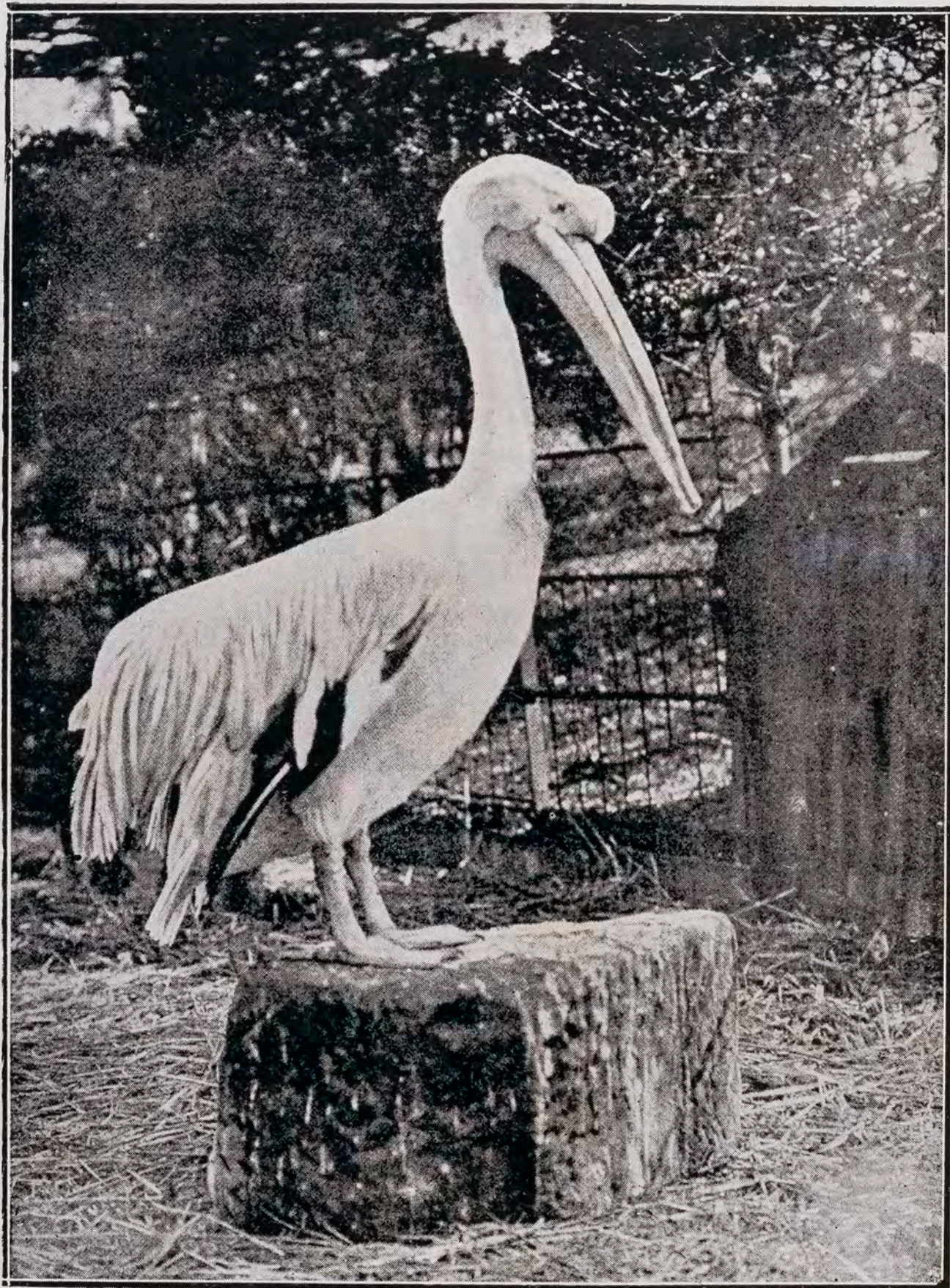
Se lo concedieron a regañadientes y le volvieron la espalda.

Allí se quedó el pobre patito sin que nadie le hiciera caso; pero de pronto sonaron dos tiros y dos patos silvestres cayeron muertos en los cañaverales, tiñendo el agua con sangre.

Todos los demás se elevaron volando y graznando con terror, y el patito gris quedó solo, helado de miedo.

Unos cazadores se habían apostado alrededor de la laguna; algunos hasta se habían subido a los árboles y permanecían en acecho, entre las ramas. En seguida llegaron los perros, sigilosamente para que no los oyeran, y el patito vió acercarse un perrazo enorme que enseñaba dientes puntiagudos con una mueca feroz.





PELÍCANO COMUN

Existen varias especies de pelícanos, pero todas ellas son muy parecidas en su aspecto general y en sus costumbres: su área de distribución es muy extensa a pesar de que sólo se les encuentra en los climas cálidos o templados. El pelícano común de Europa (*Pelecanus onocrotalus* Gmelin), llega hasta el Noroeste de la India y es de color blanco rosado con las rémiges negras y el pico y parte del cuello de color amarillo.

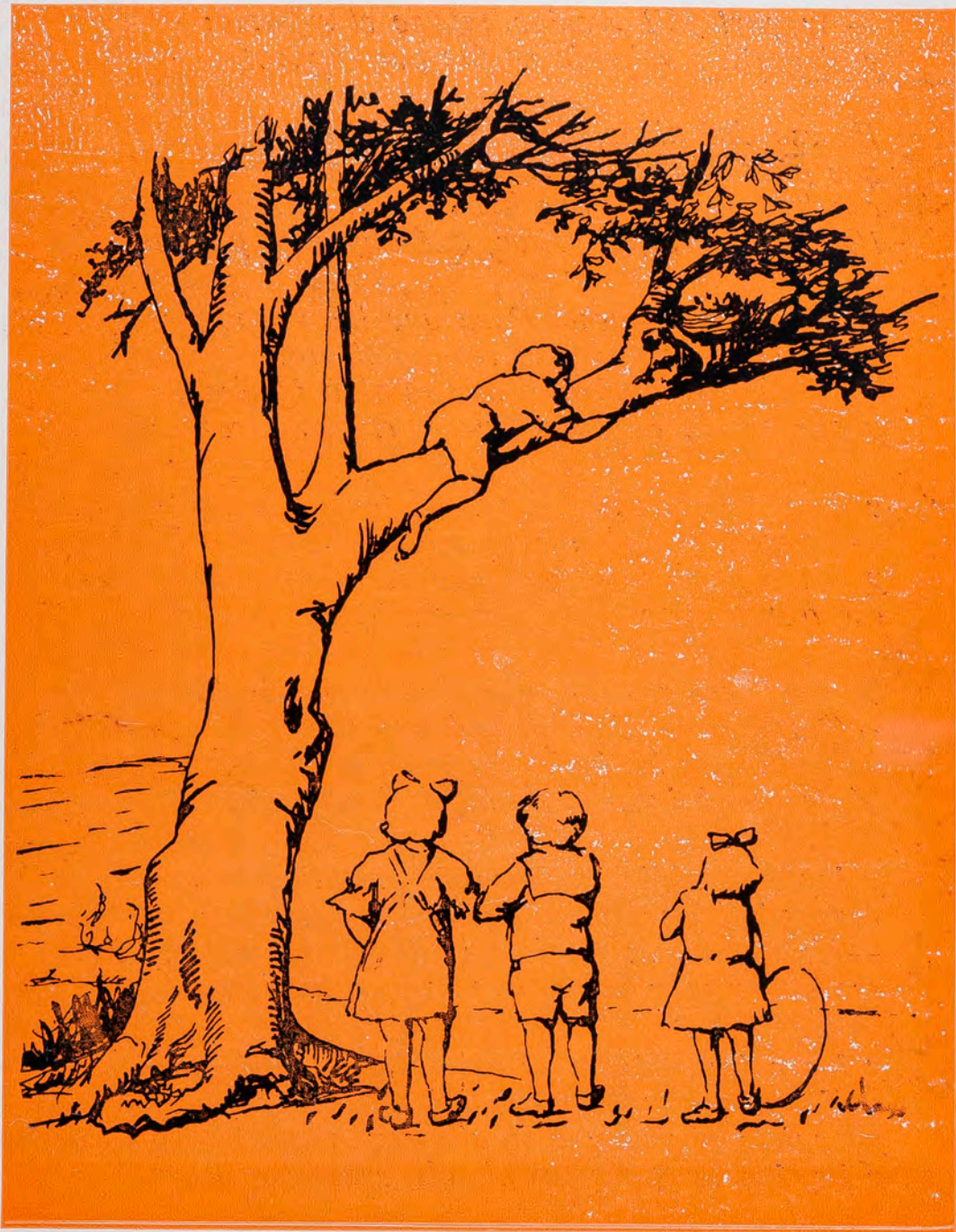


EL PAJARITO Y EL SAPO

*Piyo, piyo, piyo, chacha chachachá,
así un pajarito se ponía a cantar;
piyo, piyo, piyo, chacha chachachá;
era un pajarito muy particular!*

*En lindos jardines con flores y estanques
un árbol frondoso sus ramas tendía
y en ellas en lo alto y medio escondido
Gorrión Pipiolín su nido tenía*

*y dentro en el nido vivían sus polluelos.
Mamá pajarita se había ido a bañar.
Por ver qué horas eran el gorrión parlero
volteó la cabeza y quiso mirar*



*con un solo ojito el sol hacia arriba,
pero el otro ojito que quedó hacia abajo
miró entre las yerbas un sapo escondido.
El señor sapito gemía bocabajo;*

*el pobre en la espalda tenía clavada
una gruesa espina. Mucho le dolía.
El buen gorrioncito se bajó de un vuelo.
—Amigo, le dijo, yo sé cirugía;*

*eso a usted le pasa por tirarse al suelo;
en un periquete si usted lo desea,
le saco esa espina, le curo la herida.
Y don Sapo dijo: —Bienvenido sea.*

*Cro, crocó, le ruego que lo haga en seguida.
Usando del pico quitóle el tormento.*

—Ayayay! Mil gracias, repuso el enfermo;
y el gorrión volando se fue por el viento.

En eso dos niños, Alicia y Guillermo,
que pasan jugando, descubren el nido,
con tres pajaritos que hacían pío, pío.
¡Qué alegría, qué gritos, qué algazara y ruido!

Les gustaron mucho. Para que los viera
a Helenita llaman que vengan ligero.
Pero oyó un muchacho que es algo travieso,
y que ayuda al padre que es el jardinero;

y él dijo saltando con mucho contento:
—Esperen que guarde yo mi regadera,
y vengo y me subo por bajar el nido;
ese tronco sirve como una escalera.

Se fue, pero el sapo, que escuchaba aquello,
—Croco, croco, dijo, defenderlos quiero,
su padre me ha hecho un gran beneficio.
Y de tres brincazos se subió él, primero,

y junto al nidito se puso de guardia.
Regresó el muchacho, comenzó a subirse.
—No arranques el nido, le decían los niños,
eso es ser muy malo, que pueden morirse,

y los pobres padres se pondrán muy tristes.
—Eso nada importa, replicó el muchacho,
yo quiero cogerlos; y siguió trepando,
y llegó a la rama sin ningún empacho;

luégo poco a poco se les fue acercando,
pero de repente se le muestra el sapo
con la boca abierta y ojos de espantajo,
y CROCO le grita con rugido guapo.

Se aterró el muchacho, se bajó al momento.
Los gorriones grandes volando volvían
trayendo a sus hijos sabroso alimento.
Del susto del chico los niños reían.

—
Piyo, piyo, piyo, chacha chachachá,
así Pipiolín se puso a cantar.
Piyo, piyo, piyo, chacha chachachá,
y al amigo Sapo convidó a bailar.

1923.

D. R. M.

Viene de la pág. 10

—Ha llegado mi última hora, pensó con espanto. Y escondió la cabeza debajo de una ala para no ver cómo le agarraba aquel monstruo. Pero al verle tan feo el perro debió de pensar que aquella pieza no era digna de su amo, el cazador, y se alejó sin tocarle.

Gracias a Dios, pensó el pato, mi fealdad, que tanto me hace sufrir, me ha salvado de la codicia de esas fieras crueles.

Y comprendió que en la vida hasta las peores cosas tienen siempre algún lado bueno.

Quedó inmóvil y silencioso, agazapado entre los juncos, mientras los tiros se sucedían sin interrupción.

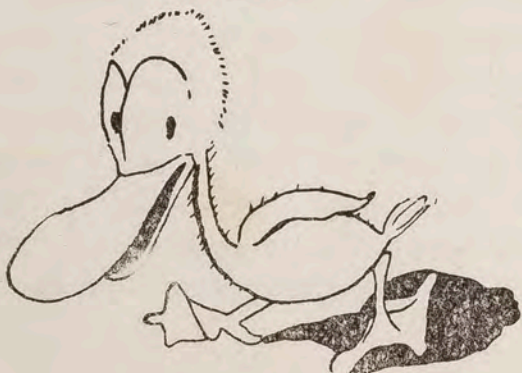
Solamente al atardecer cesó el tiroteo; pero el pato no se atrevió a moverse en seguida y aún esperó varias horas antes de huir de aquellos lugares peligrosos.

Por fin se decidió y se escapó de la laguna; recorrió campos y praderas y ya era noche cerrada cuando llegó ante una choza miserable, medio derruida y que sin duda seguía todavía en pie porque no sabía para qué lado caerse.

En aquel momento estalló una tempestad terrible y el viento empezó a soplar con tal violencia que el pobre pato tuvo que sentarse para no caerse. Por fortuna advirtió en la puerta de la choza un agujero y por él se coló al interior.

Allí vivía una viejecita muy pobre, en compañía de un gato y una gallina. El gato era un gran sabio: sabía redondear el lomo, hacer "run-run" y echar chispas cuando le frotaban a contrapelo en la oscuridad.

La gallina era menos sabia que su compañero; pero, en fin, sabía poner huevos frescos a las mil maravillas.



La mujer los quería a los dos como si hubieran sido hijos suyos; a la gallina la llamaba *Patas-Cortas*, porque efectivamente, las tenía así; y al gato le llamaba *Marramaquiz*; pero esto no sé por qué.

El patito pasó la noche durmiendo, sin que nadie advirtiera su presencia; al amanecer, el gato y la gallina le vieron y uno empezó a refunfuñar y la otra a gruñir, porque no les hacía gracia compartir con un tercero los mimos de su ama.

—¿Qué sucedé?, preguntó la vieja al oírlos.

Miró a su alrededor y se fijó en el recién llegado, pero como tenía la vista muy débil creyó que era una hermosa pata y exclamó con satisfacción:

—¡Ajajá! Ahora tendré también huevos de pata.

Esperó unas semanas, pero como los huevos no llegaban, naturalmente, la vieja empezó a impacientarse con aquel nuevo huésped que no le servía para nada, y a preguntarse si en lugar de pata no sería pato.

En aquella choza el gato se las daba de gran señor y la gallina de gran señora; se figuraban que ellos componían la mitad del mundo y la mitad mejor, claro está. El patito, cuando se enteró de esta pretensión, se permitió protestar.

—Yo creo —dijo tímidamente— que estáis un poquito equivocados; el mundo es muy grande y hay en él muchas cosas, y muchos animales, y muchas personas de que no tenéis idea.

Al oír esto la gallina y el gato se disgustaron mucho.

—Vamos a ver —preguntó la primera—: sabes poner huevos?

—No.

—Y sabes —preguntó el segundo—arquear el lomo y lanzar chispas cuando te acarician en la oscuridad?

—Tampoco.

—Entonces —exclamaron los dos—cierra el pico; no tienes derecho a opinar.

El pobre pato se sentía muy triste en aquella choza oscura, y cada día sentía más deseos de estar al aire, al sol y al agua.

Al fin, no pudo resistir más y se lo dijo a la gallina.

—¡Vaya una tontería! —exclamó ésta.

—Es que es muy divertido chapuzarse en el agua y nadar —insistió el pato.

—Valiente diversión! Ni el gato Marraquiz, que es tan sabio, ni nuestra ama, que es tan vieja, ni yo, que pongo huevos tan frescos, hemos tenido jamás ese capricho ridículo de chapuzarnos en el agua.

—Pero, señora *Patas-cortas*, es que las aves de mi especie...

—¡Mire el presuntuoso! Por lo visto crees que vales más que todos nosotros! Mejor harías en aprender a poner huevos, a hilar la rueca o a echar chispas cuando te frotan a contrapelo en la oscuridad.

—Me parece preferible irme por el mundo.

—Pues véte; poco perderemos con ello.

El pato se marchó. Fue a sumergirse en un estanque; allí estaba solo y triste, pero menos triste, sin embargo, que cuando había quien le reprochara su fealdad y se burlaba de él.

Llegó el otoño; y empezó a hacer frío; las hojas de los árboles se secaron, se cayeron y revolotearon, arrastradas por el viento; y el pobre pato se sintió cada vez más desgraciado.

Un día, al atardecer, salió una multitud

de aves de entre las zarzas. El pato quedó maravillado; en su vida había visto animales más bonitos que aquéllos. Eran muy grandes, de una blancura resplandeciente y un cuello largo y flexible. Eran cisnes.

Extendieron sus alas immaculadas y volaron hacia tierras cálidas en busca de lagos tibios que no se helasen nunca.

El pato, que había permanecido oculto entre las zarzas, sintió de repente, sin explicárselo, algo como un cariño inmenso por aquellas aves magníficas y al mismo tiempo un poco de envidia porque al compararse con ellas, resultaba más feo que nunca.

Extendió el pico hacia las aves maravillosas y lanzó un grito de desesperación, tan agudo que se asustó a sí mismo.

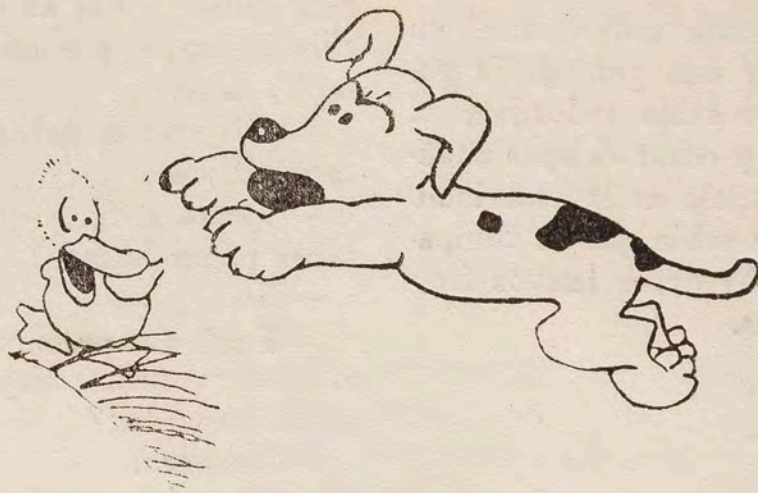
—¡Quién fuera hermoso también! —suspiró.

Y añadió tristemente:

—Ya me daría yo por satisfecho con no ser más feo que los demás patos.

Y llegó el invierno; hacía un frío horrible; el pobre patito tiritaba, y al nadar en la superficie del lago no tenía más remedio que agitarse continuamente para que el agua no se helase en su rededor.

(Continuará)





AVENTURAS DE OJEDA

Maravilla, mis queridos lectorcitos, la manera tan rápida como se descubrió la costa norte de nuestra patria, línea geográfica sobre la cual se fue desarrollando el Mapa que papá tiene en su escritorio. Pedidle os lo muestre y teniéndolo a vuestra vista leed estas nuevas aventuras del descubrimiento. El magnánimo capitán Ojeda, a quien dejamos viajando desde el jueves último, llegó hasta el famoso cabo de la Vela, pero hoy ya está de vuelta a su patria. Llegado allá, una nueva expedición se preparaba en la que se alistó de nuevo el experto piloto Juan de la Cosa, que al parecer quedó encantado con la tierra que después se llamaría Colombia.

Con la salve en los labios se hicieron a la vela, en Cádiz, por octubre del año 1500, el escribano de Sevilla Rodrigo de Bastidas a quien mucha gloria estaba reservada, y su valiente tripulación. Pronto llegaron al cabo de la Vela, término de las anteriores navegaciones. De aquí, siguiendo la costa, de oriente a occidente, acabó de surgir para siempre el límite norte de nuestra patria. Riohacha, la tierra de las perlas, la ensenada de la Guaira, las bocas del gran río de la Magdalena que divide nuestra patria en partes casi simétricas, y siguiendo nuestra maravillosa costa atlántica, pasó por Cartagena, llamada así desde entonces, y llegó hasta el golfo de Urabá, donde años más tarde se alzará la primera población colombiana.

Fijaos bien en el mapa y veréis cómo las embarcaciones españolas fueron copiando el perfil superior de nuestra tierra. Ya está descubierta la costa que baña el mar de las Antillas. Bastidas siguió más arriba y fue el primero, antes que Colón, quien tocó en Colombia y en el Istmo de Panamá. No os habréis olvidado que dos años después (1502), fue cuando el Almirante sentó su planta en territorio nuestro.

Mucho oro y preciosísimas perlas llevó consigo Bastidas para España. La prudencia y humanidad con que supo distinguirse, hacen honor a su memoria. No se manifestó entonces, dice un historiador, lo belicoso y fiero de los habitantes de aquel distrito, acaso porque no se les dio motivo de temor o desconfianza. Aventureros venidos en años posteriores hostilizaron de tal manera a los indígenas caribes, que ya sabéis todos los horrores que se vieron en estas tierras.

Nuestro amigo el capitán Ojeda, halagado con las nuevas que venían de las lejanas tierras, no se detuvo mucho tiempo en España, de regreso de su primer viaje, y en 1502, ya no con propósitos comerciales, como vino la vez primera, sino con ánimo de hacer poblaciones en tierra firme, salió de nuevo rumbo a América. Mala fue su suerte: como gobernador de Coquivacoa, cometió ciertas tropelías que le atrajeron las hostilidades de los indígenas, y por último sus compañeros de empresa, le redujeron a prisión y con grillos hubo de volver a su patria a justificarse de las acusaciones de sus enemigos. Si con el Almirante hicieron lo que hicieron, qué sería con el pobre Ojeda?

Viene luego el último viaje de Colón que ya sabéis. Pasaron algunos años sin que se pensase en fundar poblaciones en Tierra Firme, nombre con que se conoció por entonces el territorio de nuestra patria, hasta que en 1508, de nuevo Ojeda, ayudado de Juan de la Cosa y Diego Nicuesa, hombre rico, solicitaron establecerse definitivamente en los territorios descubiertos, a cambio del título y de los privilegios de gobernadores. Y aquí tenéis la primera división política de nuestra patria.

Nueva Andalucía y Castilla de Oro fueron los primeros grandes departamentos que encontramos en nuestra geografía. El prime-

ro comprendía desde el citado cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá, y el segundo desde éste hasta el Cabo de Gracias a Dios en Centroamérica. Nicueza fue gobernador de Castilla de Oro y Ojeda de Nueva Andalucía, que comprendía lo que hoy son la Goajira, los departamentos de Atlántico, Magdalena y Bolívar y la Intendencia del Chocó.

El primer mandatario español que tuvo nuestra tierra, el célebre capitán Ojeda, después de dos años de laboriosa preparación y de hostilizar por cuantos medios tuvo a manos a su compañero Nicueza a quien consideraba ahora como su rival, se dio a la vela en 1510. Por medios pacíficos primero, y crueles después, trató de dominar a los indios caribes, los más aguerridos y temidos de cuantos hasta entonces habían conocido los descubridores. Cansado de tolerar a indios tan valerosos resolvió un día acabar con ellos de una vez. Incendió sus poblaciones, mató a muchos y sus soldados, provocados con esta lección de su jefe, se lanza-

ron a la rapiña y robaron, mataron e incendiaron hasta que sorperndidos por los restos de los valerosos caribes que se habían ocultado en los montes, pagaron con su vida los horrores que acababan de cometer.

Nunca hubo tanto valor por parte de los indios, que así sabían defender su tierra, sus riquezas y sus familias. Las indias, peleaban al lado de sus padres, de sus hijos, de sus esposos. Ellas ponían el veneno en las flechas que mataban a los españoles. Setenta castellanos, entre ellos el intrépido navegante Juan de la Cosa, quedaron tendidos en el campo de batalla. Sólo pudo salvarse Ojeda, que bajó por entre el bosque a la costa y al que recogieron casi moribundo del cansancio y de la necesidad las barcas que andaban por la bahía.

Esto sucedió en Turbaco, pueblo de indios, cercano adonde hoy se levanta la ciudad heroica, Cartagena de Indias.

Tío Remiendos.

LAS TRES BEBIDAS

En uno de los países del centro de Europa, árido y montañoso, había hace muchos años un Rey justo y bueno. Aunque se había casado dos veces, el Cielo no le había mandado hijos, por lo cual, cuando estaba para morir, los cortesanos se agrupaban en torno de su lecho tratando de influir en su voluntad para que los dejara como herederos de la corona.

Cuando el buen Rey comprendió que se acercaba la hora última de su vida, convocó a sus ministros y les dijo:

—Mi padre, que fue un excelente monarca, antes de entregarme la corona del reino, me hizo beber un vaso de agua de la Fuente Azul, un vaso de leche de una vaca pintada y un vaso de vino de uvas del país. El agua debía inspirarme pensamientos limpios y claros, la

leche debía hacerme justo y el vino valiente. Ahora quiero que mi sucesor proceda como yo, de tal manera que sólo acataréis como rey y señor a quien en un mismo día beba el agua, la leche y el vino de que os he hablado. Esta es mi última voluntad: debéis respetarla.

—¿Y de qué manera, por qué signos, preguntó uno de los asistentes, conoceremos a quien ha cumplido vuestra voluntad?

—En el semblante se lo conoceréis; no será fácil que os engañen, porque esas tres bebidas imprimen carácter y comunican a quien las toma el cello de la realeza.

Pocas horas después murió el monarca y sus ministros por medio de bandos y pregones hicieron conocer en todo el país sus palabras. Los ambiciosos cortesanos y muchos jóvenes de buenas familias

emprendieron inmediatamente camino para tomar las tres bebidas y merecer el título y el cargo de reyes. Pero no era fácil cumplir con aquellas disposiciones. La Fuente Azul era un manantial que brotaba de la tierra, pero que durante muchos meses se extinguía completamente. La leche de vaca era escasa en aquel país donde abundaban los rebaños de ovejas y cabras, y sólo el herrero de un pueblecillo lejano tenía una vaca pintada. Algo parecido pasaba con el vino: sólo en un valle, al cual se llegaba por senderos empinados y resbaladizos, se producían las uvas con las cuales el dueño del terreno, un viejo necio y sordo, preparaba unas botijas de licor.

Al conocer la voluntad del monarca, el dueño de la vaca pintada y el de las uvas, pusieron a la leche y al vino precios tan elevados que hacían casi imposible comprar esas bebidas. Sin embargo, algunos hombres ricos sacaron el oro de las arcas dispuestos a entregarlo a cambio de los títulos de realeza. Pero ninguno pudo en un solo día beber los tres vasos, ya porque la fuente no tenía agua, ya porque la vaca daba poca leche ya porque el dueño del vino exageraba el precio de su producto hasta hacerlo imposible de comprar.

Así pasaron algunos meses. Muchos cortesanos se presentaron a los ministros diciendo que habían cumplido la voluntad del Rey, pero al afirmar aquella mentira el rostro se les torcía y la lengua se les trababa, con lo cual se vendían y eran por esto castigados terriblemente.

Por aquellos tiempos vivía en una de las montañas más apartadas un pastor joven que nada sabía de lo que pasaba en las ciudades, pues

sólo hablaba con sus ovejas, a las que había puesto nombres un poco extraños, pero que a él le parecían muy lindos, como *Nievedeoro*, *Rosarosa*, *Luzdeluces*, etc. El pastor vivía alejado de los hombres en una pobre choza, muy cerca de donde nacía la Fuente Azul, en cuyas aguas bebían él y sus rebaños, ignorantes de las virtudes que encerraba.

Una noche de rempestad, un árbol desgajado por el huracán, rompió al caer, la empalizada del redil y las ovejas llenas de espanto, se dispersaron por los montes. Adel, que así se llamaba el pastor, corrió a un lado y otro llamando a sus queridas ovejas por sus nombres, y a la madrugada había logrado recogerlas a todas, menos una, *Flor de Ensueño*, la preferida que no pareció por ninguna parte.

Adel, lleno de angustia, dejó a la mañana siguiente el rebaño encerrado y partió en busca de *Flor de Ensueño*, la que llamaba así:

*Flor de Ensueño, Flor de Ensueño,
Vuélve, vuélve a tu montaña
y al cariño de tu dueño.*

Adel, antes de partir, se había tomado un trago de agua de la Fuente Azul, y al medio día había llegado, rendido y descorazonado, a casa del herrero, dueño de la vaca pintada. Al entrar en ella vio un vaso de leche cerca del yunque, con este letrero: "Valor quinientos *talers*". Adel, tomó el vaso y se sorbió la leche, sin prestar atención al precio ni a los gritos que daba el herrero. "Cuando sea Rey, le dijo el pastor, te pagaré con una bolsa llena de oro", y siguió su camino sin pensar en que había hablado como un profeta, pues él no conocía la voluntad del monarca finado.

Y siguió gritando con toda el alma:

*Flor de Ensueño, Flor de Ensueño,
Vuélve, vuélve a tu montaña
Y al cariño de tu dueño.*

A la tarde, sin fuerzas y muerto de hambre, llegó a la cabaña del dueño de la viña y se sentó, o mejor dicho, se dejó caer en un banco de madera que a la puerta había. Una niña que allí estaba, compadecida al ver a aquel pobre hombre, y aprovechando la ausencia de su padre, llenó un vaso de vino y lo ofreció a Adel, quien lo apuró con delicia. Poco a poco se fue quedando dormido, y entonces la niña, llena de asombro, vio que la pelli-za del pastor se transformaba en un manto regio y el bordón en centro y la raída gorra en una corona llena de piedras preciosa, al mismo tiempo que el muchacho se embe-llecía y adquiría un aspecto de príncipe. La muchacha empezó a dar gritos, acudió gente y cuando Adel despertó, se vio rodeado por un centenar de aldeanos que le decían: Majestad, Majestad! El pastor creía seguir soñando, y sólo cuando le contaron la historia del Rey muerto y las condiciones que se requerían para sucederlo, recordó haber tomado en ese mismo día las tres bebidas y se persuadió de que se-

ría Rey. Acompañado por las gentes de los pueblos por donde pasaba, llegó al palacio y fue recibido por los ministros, que lo condujeron inmediatamente al trono y le prestaron el juramento de vasallaje.

La primera medida que tomó Adel, dueño ya del poder, fue enviar por todo el país a sus vasallos en busca de *Flor de Ensueño*, la oveja favorita, que al fin fue hallada en una cueva que cubrían unos matorrales. El Rey abrazó al animal y dicen los que presenciaron esta escena, que ambos se besaron y derramaron lágrimas de alegría.

La segunda disposición del monarca fue hacer traer a su presencia a la linda doncella que le había ofrecido el vaso de vino, con la cual se casó más tarde, en medio de fiestas y regocijos espléndidos.

El Rey, fiel a su rebaño, mandó construir un palacio donde había tenido su cabaña y allí pasaba largas temporadas conversando como antes con las ovejas de los lindos nombres. Desde entonces, todos los reyes de ese país, tienen en uno de los patios de su palacio, un rebaño de ovejas, como recuerdo de aquel gran monarca, Adel I, que reinó muchos años haciendo la felicidad de sus súbditos.

NUEVO CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Queridos niños: ofrecemos un nuevo concurso, que comenzando desde hoy, durará 10 jueves y que os dará la oportunidad de ganar gratis un famoso premio de sorpresa que se concederá a todos los niños que envíen las soluciones correctas del concurso, que consiste en lo siguiente:

Todos los jueves aparecerá en el centro de la página una lista de 15 palabras que a primera vista no parecen tener significado, pero que puestas las letras en su lugar respectivo, resultan ser los nombres de diferentes personajes, ciudades, artistas, etc.

Así pues, la primera lista será de actores de cine, la segunda de Presidentes de Colombia, la tercera de ciudades principales y así sucesivamente hasta completar las 10 listas.

Son todos nombres muy conocidos y destacados, aunque a primera vista no lo parezca. No se apene ni desanime si inmediatamente no los puede descifrar, no olvide que la paciencia todo lo alcanza.

Os pongo un ejemplo para guiaros:

PERROYGACO—GARY COOPER
MALDCCIRSSH HBKETAR—RICHARD BARTHELMES

TERCERA LISTA - CIUDADES PRINCIPALES DE COLOMBIA

- 1 GATOBO
- 2 SOTAP
- 3 ZINAMALES
- 4 LEDELMIN
- 5 QUILRRABALAN
- 6 TENAGACAR
- 7 CILA
- 8 YONPAPA
- 9 BIGUEA
- 10 UMARACANBAG
- 11 VIENA
- 12 NAJUT
- 13 ARMIPAL
- 14 ANTATARMAS
- 15 NOSNOS

Las soluciones deben enviarse al apartado N.º 385, sin cupón - "Sección de Cine".

NOTA—Queridos lectores: No importa que no descifréis los 15 nombres. El premio se concederá al niño que envíe mayor número de nombres solucionados en todas las 10 listas.

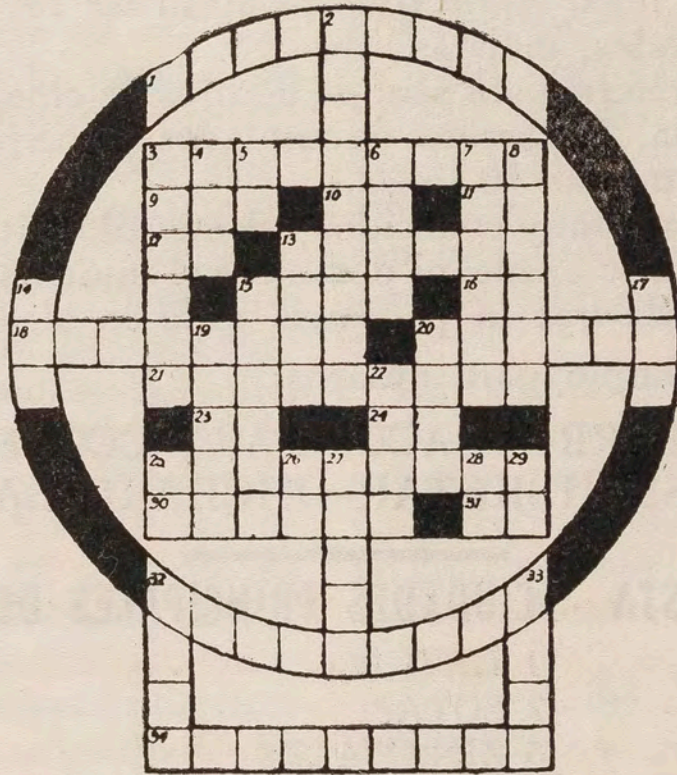
SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL No. 18:

Horizontalmente: Apeo, cama, ras, vl, las, ir, teas, ni, adversaria, oir, Roa, ve, te, presidente, la, aran, en, ama, as, ele, nora, esas.—*Verticalmente:* Aria, pardo, es, al, manía, Asia, ver, las, Teresa, sartén, vive, roen, plan, ramo, ira, das, tela, enes, ar, es.

Enviaron solución correcta: Gloria Sinistera O'Byrne, Lucía Holguín, María Adela Vica-

ría, Marta Pérez Palacio, Fernando Rodríguez del C., Arturo Villegas, Alvaro García Fernández, Cristóbal Colón Cataño, Gustavo Charry, José J. Cardona, Jesús A. Quintero, Antonio Osorio P., Elías Villegas, Beatriz Herrera, María Antonia Vargas, Helena Rodríguez R., Ernesto Angel, Alfonso Barrera, Blanca Bravo A., Cecilia Hernández Iregui, Alejandro Jiménez Arango, Alicia Tovar Concha, Eusebio de Mendoza Caro.
Obtuvo el premio el niño Ernesto Angel.

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Revista infantil.
- 3—Comandante de flota.
- 9—Del verbo reír.
- 10—Infinitivo.
- 11—Consonantes.
- 12—Pronombre personal, plural.
- 13—Flor que llevan las novias.
- 15—Animal que aprende a bailar. (Pl.)
- 16—Conjunción.
- 18—Del verbo desgarrar.
- 20—Apellido.
- 21—Del verbo reinar.
- 23—Contracción.
- 25—Océano.
- 30—Alabanzas.
- 31—del verbo sér.
- 32—Roedor en diminutivo.
- 34—Monseñor Perdomo.

Verticalmente:

- 2—Apellido.
- 3—Perfumes.
- 4—Pronombre personal. (Pl.)
- 5—Pronombre personal.
- 6—Altares.
- 7—Con lo que aseguran las puertas las personas miedosas.
- 8—Borrachas.
- 12—Del verbo asar.
- 14—Composición poética.
- 15—Borde de un vestido o tela.
- 17—Bebida jamaicana.
- 19—remordimiento.
- 20—Escuché.
- 22—Ratones en inglés.
- 25—Contracción.
- 26—Voz de mando.
- 27—Emperador romano.
- 28—Nombre de letra.
- 29—Pronombre personal. (Pl.)
- 32—En los árboles.
- 33—Descanso, inactividad.

NOTA — El cuadro que queda a la derecha del 24 debe considerarse negro.

**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

: : : ALMACEN : : :
"LA ROSA BLANCA"

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

Entre los niños que nos envíen las soluciones correctas de los pasatiempos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie antes del 11 de diciembre.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 21**

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

"CHANCHITO"

se reparte rápidamente por el

"EXPRESO RIBON

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas:

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

**la de la
PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LOTERIA DE BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA

Gran Sorteo Extraordinario de Navidad.

23 DE DICIEMBRE

\$ 81.000-00

GORDO \$ 50.000-00 ORO

VALOR DEL BILLETE, \$ 15.00

VALOR DEL DECIMO, \$ 1.50

10.000 PREMIOS

SUSCRIBASE USTED

A

‘CHANCHITO’

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CARRERA 6.^a - 10-60

TELEFONO, 90-62